



Los primeros pasos de la primera ruta del Quijote

A lo largo del año 2005 se han publicado cientos de trabajos relacionados con la primera edición de El Quijote. La mayoría de los trabajos no han merecido la pena, incluso los firmados por presuntos intelectuales de primera fila: han repetido cansinos los mismos tópicos que se conocen de Cervantes y El Quijote, sin aportar algo que merezca la pena.

Entre los trabajos que podrían considerarse curiosos, sin ser espectaculares, hay que citar el titulado **Un paseo a la patria de don Quijote**, de José Giménez-Serrano (Antonio Pareja Editor. Toledo, 2005), con un “estudio” introductorio, muy barroco y pesado, de Manuel Urbano. Este trabajo nos sitúa ante un autor español que se pasea por los escenarios de El Quijote a mediados del siglo XIX, adelantándose medio siglo al pesado de Azorín, con su manida Ruta, pequeña biblia para mediocres cervantinos que no paran de dar la vara con la localización del lugar del que no quiso acordarse. El trabajo de Giménez-Serrano, unos pocos artículos de prensa, únicamente es la mitad del libro (la primera mitad la acapara, hasta la página 69, un “introducción” que nos hace bostezar con su pasado estilo literario, pretendidamente erudito.

José Giménez-Serrano nació en Jaén, en 1821. Huérfano de madre, residió en Granada con su tío Cándido, párroco en El Sagrario. Obtiene el grado de bachiller en 1837. Un año después estudia Derecho en la universidad, doctorándose en 1843. A partir de ese año, escribe en el Semanario Pintoresco, donde se encuentran los artículos sobre su viaje “de Madrid a Cádiz”. Cuando tiene 23 años, Giménez-Serrano es ya un personaje notable de la cultura granadina.

José Giménez-Serrano publica los artículos de tema cervantino en el Semanario Pintoresco Español, en 1848. Un paseo por la patria de don Quijote se publicó en cinco artículos, entre enero y abril; aunque hay estudiosos que varían el año del recorrido del autor.

El jaenero Giménez-Serrano sitúa la venta donde mantearon a Sancho “a una media legua hacia el sureste de Fuente del fresno: “dista como 25 leguas de

Madrid y cuatro y media de Consuegra. Antes se hallaba en la hijuela de camino que iba de la corte a Jaén y partía de Tembleque, viniendo por la Cañada de la Higuera, Consuegra, Malagón, Fernán-Caballero, Sarazuela, Ciudad Real y Santa Cruz de Mudela, donde se unía con la ruta de Sevilla. Ahora el antiguo mesón se halla en despoblado y todas sus paredes son ruinas; aún se conservan las bardas del corral donde mantearon a Sancho, y a la izquierda estaría, en lo derruido, el agujero por donde Maritornes y la traviesa hija del ventero colgaron al andante caballero mientras velaba por la seguridad de aquel castillo”.

El libro se cierra con un “Apéndice” dedicado a Argel: Recuerdos Cervantinos. Escribe el autor de los artículos: “Numerosas eran las prisiones y mazmorras en que gemían los esclavos cristianos en tiempo de Cervantes Saavedra; pero sabemos que estuvo en el baño real, con los cautivos de rescate y allí dirigí mis pasos. Este edificio se halla en el barrio de Bib-Azum y no muy lejos descuella el cuartel de genizaros. En 1577 era cuadrilongo, tenía dos pisos, un patio en el centro con cisterna y alrededor corredores con aposentos o celdillas miserables. En los cenadores bajos había una capilla donde se decía misa los días festivos”.

En suma, la curiosa obra de Giménez-Serrano, conformada por un conjunto de artículos, siendo deficientemente presentada, o mal aprovechada —el estudio introductorio es desafortunado: bastante malo y confuso—, es de lo poco de interés que se ha publicado con motivo de la conmemoración del IV Centenario del Quijote (primera edición). Y eso es mucho, cuando muchos han sido los que han puesto el cazo para decir nada.

Pablo T. Guerrero

Un paseo a la patria de don Quijote. José Giménez-Serrano. Estudio introductorio de Manuel Urbano. Antonio Pareja Editor. Toledo, 2005. Formato: 11,5 x 16,5. La caja de texto quiere imitar a las de Ybarra, con cuatro márgenes de diferente medida. 140 páginas numeradas. Ilustraciones de Tony Johannot y grabados originales publicados en el Semanario Pintoresco Español, de 1848.